

¿Qué Estamos Haciendo los Franciscanos Con Nuestra Vocación Como Artífices De Paz?

Rose Fernando FMM.

Introducción

Ya hemos escuchado la perspectiva global de la construcción de la paz y la visión franciscana del tema, a partir de fuentes y especialistas franciscanos. Yo abordaré los aspectos prácticos de nuestra respuesta como franciscanos, lo que hemos hecho y lo que podemos hacer. Si bien el título propuesto para este texto era “ser artífices de paz”, he considerado conveniente agregar la dimensión de “construcción de la paz”, pues me parece que constituye un elemento indispensable de nuestra vocación franciscana en el mundo de hoy.

Parte I:

¿De Qué Tipo De Paz Está Hablando La ONU?

Este año ha sido proclamado por la UNESCO como el *Año Internacional para una Cultura de Paz*, y la próxima década, del 2001 al 2010, ha sido declarada la *Década Internacional para una Cultura de Paz y No-violencia para los Niños del mundo*. Resulta muy significativo el hecho de que se esté destacando en todos

los ámbitos la necesidad de PAZ y NO-VIOLENCIA. En su declaración por una cultura de paz, la ONU señala que sólo podremos alcanzarla plenamente cuando los ciudadanos del mundo:

- entendamos los problemas globales de injusticia y violencia;
- respetemos la vida;
- respetemos los derechos humanos y las libertades fundamentales;
- promovamos la igualdad de derechos y oportunidades para hombres y mujeres;
- respetemos los derechos de los niños;
- nos esforcemos por satisfacer las necesidades de desarrollo y protección ambiental de las generaciones presentes y futuras;
- promovamos un desarrollo sostenible económico y social;
- respetemos la libertad de expresión, opinión e información;
- asumamos los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento en todos los niveles de la sociedad y entre las naciones;
- eliminemos todas las formas de racismo, discriminación racial, xenofobia e intolerancia, incluyendo la que se ejerce contra las minorías étnicas, religiosas y lingüísticas;
- erradiquemos la pobreza y el analfabetismo y reduzcamos las desigualdades, tanto en el interior de las naciones como entre unas y otras;
- nos comprometamos con la resolución pacífica de los conflictos; promovamos el papel educativo e informativo de los medios de comunicación;

- incrementemos la transparencia y responsabilidad en el ejercicio del poder;
- respetemos los principios de soberanía, integridad territorial e independencia política de los estados.

(Algunos aspectos sobre una Cultura de Paz en la Declaración de las Naciones Unidas del 13 de Septiembre de 1999)

¿De Qué Tipo De Construcción De La Paz Y Creación De La Paz Estamos Hablando?

Como franciscanos, el ser artífices y constructores de paz constituyen dimensiones integrales de nuestra vocación, y no opciones que podamos elegir o descartar. La construcción de la paz implica todo lo que se ha mencionado anteriormente como parte de la declaración de la ONU para una cultura de paz, y nosotros tratamos de llevarlo a cabo dondequiera que nos encontremos, en la medida de lo posible, involucrándonos en uno o dos proyectos concretos, tomando en cuenta que una cultura de paz se logra a través de una cultura de justicia. Por razones prácticas, hoy limitaremos nuestras reflexiones a la construcción y la creación de la paz en situaciones de conflicto.

Quisiera empezar considerando la construcción de la paz desde la perspectiva de la globalización neoliberal, la cual ha contribuido a incrementar el militarismo, el tráfico de armas, la violencia y otros problemas relacionados. Aunque las guerras internacionales son menos frecuentes, el número de conflictos internos está

umentando de manera alarmante; solamente en la última década, las guerras internas han cobrado más de 5 millones de vidas y obligado a cerca de 100 millones de personas a abandonar sus hogares, al mismo tiempo que las armas de destrucción masiva siguen proyectando su sombra de horror. Por ello es por lo que actualmente, al hablar de seguridad, no lo hacemos tanto pensando en la defensa de un territorio, sino más bien en términos de protección de las personas.

Las 34 guerras locales que se desarrollan en este momento están generando daños irreversibles a los seres humanos y a la naturaleza. Durante este *Año Internacional para una Cultura de Paz* y a lo largo de la próxima década tenemos la oportunidad, como franciscanos, de contribuir a la campaña mundial por la paz y la no-violencia: detener la fabricación de armas, poner fin a las guerras, promover la reconciliación, ser constructores y artífices de paz.

El siglo que acaba de terminar es considerado como el más sangriento de la historia. En este sentido, Gill Elliot ha publicado un libro titulado *El siglo de la muerte*. A lo largo del siglo XX, más de 22 millones de personas fueron asesinadas por motivos territoriales, religiosos, lingüísticos y/o étnicos.

Al aventurarnos en el nuevo milenio, enfrentamos una terrible encrucijada: ¿También este siglo se caracterizará por el número incesante de conflictos armados devastadores, con su secuela de horrores semejantes a los que hemos presenciado en

los últimos años en Irlanda del Norte, Colombia, Irak, Bosnia, Kosovo, Sierra Leona, Timor Oriental y, recientemente, en la República Democrática del Congo? ¿Existen alternativas ante la continua repetición de semejantes catástrofes? Al final del siglo más sangriento de la historia de la humanidad, las intervenciones militares siguen generando crueles enfrentamientos entre la población civil, los cuales no hacen más que fomentar mayores injusticias y guerras interminables.

No obstante, sigue también aumentando de manera progresiva el número de personas que asumen la opción de una intervención no-violenta. *Las Brigadas Internacionales de Paz*, los *Equipos de Paz en los Balcanes*, los *Testigos por la Paz*, *Trabajadores por la Paz*, *la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki*, los *Equipos Cristianos de Paz*, *la Sociedad Internacional de Reconciliación* y otros grupos trabajan en numerosos países, incluyendo Colombia, Guatemala, los Balcanes, Estados Unidos, Israel/Palestina, México y Nicaragua. La mayor parte de ellos están llevando a cabo, a pequeña escala, actividades altamente especializadas diseñadas para constituir una presencia activa, disminuir el potencial de los niveles actuales de violencia y apoyar a quienes están trabajando por la paz; con todo ello están creando un valioso fondo de conocimientos y experiencias sobre la construcción no violenta de la paz. En este sentido, cabe mencionar que se han dado casos en que la violencia y las guerras han podido evitarse gracias a la intervención de terceras personas.

Ejemplos De Construcción De La Paz

En 1985, mujeres guatemaltecas del Grupo de Apoyo Mutuo solicitaron a las Brigadas Internacionales de Paz acompañamiento no-violento para sus líderes, después del asesinato de dos de ellas. En ese entonces, gran parte de la sociedad civil de Guatemala había sido exterminada por los militares, dejando a la mayoría de los ciudadanos demasiado horrorizados como para actuar. En los cuatro años siguientes, las PBI proporcionaron guardaespaldas desarmados a las líderes del GAM, lo cual evitó nuevos asesinatos y permitió a las valientes mujeres continuar con su trabajo. Al mismo tiempo, esto permitió el resurgimiento de otros grupos civiles y la reconstrucción de las instituciones democráticas. Nineth de García, Líder del GAM, dijo al *Times de Nueva York*: “Estoy viva gracias a su presencia. Esa es una verdad indiscutible.”

En esa misma época los contras, respaldados por los Estados Unidos, estaban tratando de derrocar el gobierno sandinista de Nicaragua. Desde sus bases en Honduras, los contras realizaban ataques frecuentes a poblaciones y campos de cultivo nicaragüenses, con objeto de alterar los tiempos de cosecha. En diciembre de 1983, los *Testigos por la Paz* empezaron a enviar delegaciones a las zonas fronterizas de Nicaragua y, en los siguientes siete años, cientos de voluntarios internacionales visitaron poblados fronterizos nicaragüenses y vivieron en ellos; se dedicaron a cosechar algodón y café y ayudaron a reconstruir la infraestructura destruida por la guerra, desem-

peñando un papel importante para disminuir la violencia y evitar una invasión. Ninguna población nicaragüense volvió a ser atacada por los contras mientras hubo presencia de los *Testigos por la Paz*.

En 1989, más de 500 refugiados amenazados de muerte se reunieron en el atrio de una iglesia en la Isla de Negros, Filipinas. El obispo católico, Antonio Fortich, después de conocer los buenos resultados obtenidos por las *Brigadas Internacionales de Paz* y los *Testigos por la Paz*, solicitó la ayuda de líderes religiosos de todo el mundo. En las siguientes 24 horas, 25 representantes religiosos se unieron al obispo y los 500 refugiados en el atrio de la iglesia, asegurando que estaban dispuestos a correr la misma suerte que los refugiados y comprometiéndose a difundir los hechos a nivel internacional. Gracias a esto, los escuadrones de la muerte no pudieron cumplir sus amenazas.

Algunos Ejemplos Negativos

Ante la brutal agresión de Slobodan Milosevic a lo largo de la década pasada, los movimientos de paz fueron incapaces de responder de una manera creíble, coherente y lo suficientemente amplia. Mientras que algunos activistas internacionales llevaron a cabo valientes estrategias no-violentas con la gente de los Balcanes, y lo siguen haciendo, hubo muchos que no supieron qué hacer y, en algunos casos, se encogieron de hombros y apoyaron la respuesta de la OTAN. En abril de 1999, *La Nación* publicó una editorial sobre este asunto: “Esta crisis genera un

profundo dilema entre individuos antimilitaristas por principio, que no desean cerrar los ojos ante la limpieza étnica pero tampoco están de acuerdo con la guerra aérea de la OTAN.”

El movimiento de paz kosovar necesitaba apoyo internacional sólido y bien organizado. El presidente albano-kosovar, Ibrahim Rugova, estaba solicitando una presencia internacional de paz en Kosovo desde hacía nueve años, pero no hubo una respuesta considerable. David Hartsough, director ejecutivo de *Trabajadores por la Paz* y veterano de los Balcanes, considera que la presencia de 200 trabajadores internacionales por la paz en Kosovo, hace 3 años, hubiera podido desempeñar un papel importante para impedir la violencia que se dio en la zona. Sus actividades hubieran podido incluir acompañamiento, apoyo activo a acciones locales no-violentas, entrenamiento y capacitación para la construcción de instituciones no-violentas y democráticas. Estos activistas hubieran podido también organizar el apoyo internacional y dirigir la atención de los medios al movimiento local por la no-violencia y hacia las posibilidades de una resolución pacífica.

En dos ocasiones formé parte de delegaciones de paz, en Sri Lanka y en Croacia, pero en ambos casos fue después de que la guerra había empezado, cuando ya era demasiado tarde para hablar de no-violencia. Los grupos con los que nos reunimos estaban decididos a continuar el conflicto armado.

La experiencia nos muestra que debe privilegiarse una intervención temprana. Como dijo una mujer kosovar en la Conferencia de La Haya: “Quienes trabajan por la paz deben estar en el lugar adecuado en el momento adecuado, antes de que se desate una escalada de violencia. De lo contrario, estaremos solamente dando testimonio de nuestros errores.”

¿Cómo Podemos Responder Como Franciscanos?

Es significativo que el Papa Juan Pablo II haya escogido a Asís como sede del Día Mundial de la Oración por la Paz para todas las religiones del mundo. Francisco fue esencialmente un artífice de paz en el contexto histórico de Asís en el siglo XIII. Su saludo *Paz y Bien* habla por sí solo.

Comunidades franciscanas en diferentes partes del mundo están involucradas, de diversos modos, en la creación y construcción de la paz. *Franciscans International* (FI) es una ONG con estatus consultivo general (categoría I) ante el Consejo Económico y Social de la ONU, que desarrolla su trabajo alrededor de tres ejes fundamentales: opción por los pobres, cuidado de la Creación y construcción de la paz. Somos varios los franciscanos que trabajamos con FI, pues dos oficinas, en Nueva York y Ginebra, nos brindan la oportunidad de involucrarnos en la construcción de la paz. John Quigley les dará mayor información sobre FI y sus retos.

Probablemente todos ustedes oyeron sobre la presencia franciscana en Las Vegas, en el Sitio de Pruebas nucleares de los Estados Unidos. Un grupo interfranciscano ha estado ahí durante 18 años, protestando con su presencia no-violenta, y son numerosos los visitantes que llegan al lugar para unirse a la oración de los franciscanos y participar en las vigilias que se realizan a lo largo del año. Los franciscanos han patrocinado una organización -*Experiencia del Desierto de Nevada*- con la misión específica de observar lo que ocurre en el Sitio de Pruebas, y otras organizaciones, tanto nacionales como internacionales, han patrocinado vigilias en ese lugar desde que se inició la presencia franciscana en la zona. Recientemente, este *Grupo Paz y Bien* ha iniciado un taller llamado *De la violencia a la integridad*, programa de estudio sobre la espiritualidad y la práctica de la no-violencia activa. La hermana Mary Littel OFS, perteneciente a este grupo, comparte con nosotros su experiencia:

Estamos apoyando la Década para una cultura de no-violencia de la ONU. La hermana Rosemary Lynch y yo, con el Grupo Paz y Bien, hemos iniciado un programa de talleres sobre el tema de la paz que estaremos impartiendo por todos los Estados Unidos durante este primer año. Entonces decidiremos, de acuerdo con la información reunida, cuál será el paso a seguir (por ejemplo, elaborar materiales de apoyo, invitar a grupos

que trabajan en este campo a desarrollar y compartir habilidades para nutrir una cultura de paz en las familias, escuelas, grupos civiles, trabajar a través de una página web...)

Enseñamos la no-violencia y compartimos habilidades para realizar acercamientos no-violentos en labores de mediación, educación, activismo político, trabajo vecinal, organización de la comunidad, etc. y también elaboramos materiales en inglés y español.

La hermana Janet Corcoran ha iniciado, con algunos doctores del hospital regional de Santa María, California, en el que ella trabaja, una semana por la paz en las tres ciudades atendidas por el hospital. En esta semana se llevan a cabo diversas actividades en escuelas, iglesias, cuerpos de policía, grupos civiles, etc. y, a partir de ellas, se han desarrollado programas para la creación de la paz en todas esas instituciones sociales. Aunque es un paso pequeño, ya se observan algunos frutos, especialmente en la reducción de enfrentamientos entre pandillas.

Con Capacitar, un proyecto internacional para brindar paz, alivio e integridad a nuestro mundo, algunas de nuestras hermanas están buscando alternativas para sanar y superar las cicatrices provocadas por la vivencia repetida de situaciones traumáticas, tratando de disminuir o detener la violencia que se genera en un contexto de presión postraumática. Esta labor es especialmente útil

en las prisiones, en el trabajo con las gentes de la calle, los refugiados y las personas que trabajan con estos últimos; estamos empezando a enseñar estas habilidades a grupos civiles desarmados de intervención pacífica, para que su trabajo sea más eficaz.

Otra forma de crear la paz es ayudando a grupos multiculturales a desarrollar habilidades de “competencia cultural”, las cuales incluyen habilidades personales, procesos de grupo, revisión de estructuras al interior de organizaciones que pueden estar demasiado sesgadas o marcadas culturalmente, lo cual les resta eficacia en situaciones de pluralidad.

En Sri Lanka, donde actualmente se vive un contexto de guerra y violencia, las Franciscanas Misioneras de María han tomado la iniciativa, junto con otro grupo local, de iniciar un proyecto de creación de la paz. A continuación citamos un extracto de una carta de Sor Plácida, que nos da una idea de sus esfuerzos a favor de la creación de la paz:

Usamos las escrituras de las cuatro religiones del país (budismo, cristianismo, hinduismo e islam) y hemos invitado a varios artistas a integrarse a nuestra campaña, para que puedan inspirar a través del arte... Empezamos nuestras reflexiones enfatizando nuestra identidad común como seres humanos, pues todos pertenecemos a una misma raza: la raza humana... Continuamos con un análisis de la

evolución de la violencia política actual... Tenemos programas especiales sobre creación de la paz para niños en edad escolar... Recientemente hemos organizado un programa de intercambio en el que participan jóvenes pertenecientes a las dos razas en conflicto... Esta experiencia favoreció la reconciliación y ayudó a construir relaciones... Algunos me han advertido que "estoy caminando en terreno peligroso", pero no tengo miedo; estoy más convencida que nunca de mi vocación como artífice de paz...

Los anteriores son sólo algunos ejemplos, pero estoy segura de que ustedes conocen muchos otros. Más adelante, en pequeños grupos, tendrán la oportunidad de compartir sus experiencias personales sobre la creación de la paz.

PARTE II:

Como franciscanos, nuestra contribución a la creación y construcción de la paz tiene una doble dimensión: no-violencia activa y reconciliación.

No-Violencia Activa

La violencia genera violencia. No podemos transigir con la violencia, pues donde ésta está presente no puede haber una paz verdadera. La paz y la justicia no pueden separarse, debido a que la paz se alcanza a través de la justicia y la no-violencia activa; por otra parte, cabe destacar que la no-violencia no significa pasividad.

La no violencia activa consiste en **tomar la iniciativa** para responder a situaciones de injusticia, violencia, destrucción, etc., sin recurrir a la violencia, sino más bien respondiendo de una manera **creativa**.

Jesús no aceptó el *status quo*, sino que tomó la iniciativa para transformar la cultura de violencia de su época, acercándose a todos los grupos que eran víctimas de la violencia. En las Bienaventuranzas, Jesús hace una clara referencia a los constructores de paz, y en ellas incluye tres valores evangélicos muy franciscanos, indispensables para construir la paz: humildad, misericordia y bondad. La conocida historia de Francisco que pacifica al lobo es un relato de no-violencia y reconciliación.

En los inicios de este nuevo siglo, se ha vuelto una urgencia la búsqueda de estrategias de prevención de conflictos armados y violencia. Los constructores y los creadores de paz representan una alternativa a la enorme intervención militar, una alternativa que mucha gente espera pero que aún no existe, de ahí que necesitemos desarrollar una respuesta estratégica, eficiente y efectiva. Esa es nuestra misión y nuestra vocación como franciscanos.

El uso de la no-violencia activa va en aumento en todo el mundo. Podemos tomar como base las experiencias de los grupos de paz no violentos, entre otros, para llevar esta actividad a un nuevo nivel, el nivel que requieren los conflictos mundiales, pues hemos alcanzado el grado de

madurez necesario para hacerlo y estamos capacitados para llevarlo a cabo en el transcurso de nuestras vidas. Los ingredientes se encuentran en abundancia: hay muchos veteranos de los movimientos de no-violencia, miles de ciudadanos y ciudadanas han demostrado su disposición y valentía para ponerle un alto a la violencia y la opresión, hemos aprendido a través del análisis de experiencias difíciles, nuestras habilidades organizativas han mejorado, disponemos de capacitadores altamente calificados; la internet (WWW) nos ha permitido avanzar en las campañas de prohibición de minas terrestres y en el establecimiento de una Corte Internacional contra el Crimen y, lo más importante, la gente está demandando una alternativa ante las respuestas militarizadas a los conflictos. Aún quedan por resolver preguntas importantes; sin embargo, vivimos en una época en la cual se requiere que ese tipo de preguntas nos confronten, tenemos que aceptar esas preguntas y dar respuestas creativas como franciscanos, necesitamos ponernos a prueba los unos a los otros.

El coronel Kent Edberg, asesor militar de la misión sueca ante la ONU, dijo lo siguiente: “El mundo requiere de todas las herramientas disponibles para mantener la paz. Sería la mejor manera de evitar conflictos.”

Perfil De Una Persona No-Violenta

Alguien que mantiene relaciones adecuadas con Dios, consigo misma/o, con los demás y con toda la naturaleza.

San Francisco de Asís es el mejor ejemplo de tales relaciones.

Alguien que busca vivir los valores y las actitudes del Evangelio, cuya referencia constante sea Jesús, el no violento. Alguien que haga y construya la paz.

Reconciliación

La triple crisis de nuestro mundo con frecuencia es descrita como un alejamiento de Dios (crisis espiritual), de los otros (crisis social) y de la creación (crisis ecológica) y este análisis es el que ha producido un nuevo y total entendimiento de las relaciones adecuadas con Dios, con los otros y con toda la creación. Bob Schreiter ha señalado la reconciliación como el camino de la misión -una reconciliación cimentada en las relaciones. Nuestra vocación franciscana está enfocada en las relaciones; la vida entera de Jesús es testimonio de su relación con su Padre y con la gente. Encontramos un patrón similar en la vida de Francisco y de Clara, cuya preocupación por la reconciliación obedecía a su preocupación por las relaciones entre las personas. Podemos observar esto en la iniciativa de Francisco de visitar al Sultán, así como en la manera como logró la paz entre el obispo y el alcalde de Asís. La preocupación de Clara por la reconciliación se encuentra reflejada en su Regla, la cual redactó después de haber vivido cuarenta años en el mismo monasterio. No puede haber relaciones adecuadas sin una experiencia constante de reconciliación, y para reconciliar necesitamos, antes que nada, estar reconciliados — con Dios, con uno/a mismo/a y

con los otros. No hay una fórmula determinada para lograrlo, sino que llegamos a una situación o relación desde el lugar de nuestra vocación: ser franciscanos².

Condiciones Para La Reconciliación

Ambas partes deben reconocer que necesitan reconciliarse.

Ambas partes necesitan reconocer su parte de la culpa.

La necesidad de recordar, y no negar el pasado histórico y sus hechos.

La minoridad franciscana (humildad, vulnerabilidad).

La necesidad de la reconciliación es una prioridad en el mundo de hoy, pero el camino hacia la paz no es un camino fácil, es muy costoso. Para nosotros, franciscanos, debe convertirse en un modo de vida nuestro y de nuestras comunidades para que así pueda convertirse en una dimensión integral de nuestra misión.

Sugerencias

Orientar todos nuestros ministerios (educativo, de salud, socio-pastoral, parroquial) hacia la formación de personas para quienes la no-violencia sea una forma de vida. Podemos formar equipos de paz en nuestras parroquias, centros e instituciones y estos grupos, a su vez, pueden educar a otros para hacer y construir la paz. De preferencia, estos grupos de creación de paz deberían ser internacionales, interreligiosos y multi-étnicos y de-

berían recibir entrenamiento en estrategias y tácticas de no-violencia para poder prevenir conflictos en áreas de violencia potencial o alcanzar la paz y la reconciliación después de un conflicto, así como prepararse para actuar de forma estratégica, cooperando con grupos locales en la prevención o reducción de violencia y la creación de espacios para la resolución pacífica de conflictos, comprometerse con acciones pacíficas que inspiren esperanza e inviten a las personas a buscar valores más elevados.

Revisar nuestros programas de pastoral y catequesis, con el objeto de incluir reflexiones y discusiones sobre el hacer y construir la paz, pues aún existe la tendencia a concentrarse en una sacramentalización que forma cristianos piadosos e individualistas. Hemos llegado a un punto en nuestra evolución pastoral y catequética en el que debemos reconsiderar los contenidos, el método, la preparación y los ritos sacramentales, dándoles una dimensión comunitaria y social. Nosotros, franciscanos, debemos incluir el aspecto de la paz, la no-violencia y la reconciliación.

Motivar a las mujeres a crear y construir la paz, invitándolas a integrarse al proyecto mundial Mujeres Constructoras de la Paz. Correo electrónico: gender_campaign@international-alert.org. Página electrónica: www.international-alert.org/women

² Cfr. *Mary Motte, fmm, Palabras de penitencia - actos de penitencia, un acercamiento a la evangelización franciscana, junio de 2000.*

Establecer Comisiones para la Verdad y la Reconciliación.

Métodos Y Estrategias Que Podrían Emplearse:

Acompañamiento (de activistas, líderes, refugiados que regresan a su país).

Facilitar la comunicación entre partes en conflicto.

Monitoreo (de elecciones, ceses al fuego, tratados).

Entrenar capacitadores en solución de conflictos.

Mediación entre grupos en conflicto.

Proponer alternativas a comportamientos violentos.

Proveer una red internacional de respuesta de emergencia para apoyar esfuerzos locales de creación de la paz.

Crear lazos de trabajo con grupos gubernamentales.

Cooperar con agencias de la ONU y ONG, tanto a nivel local como internacional.

Crear redes de comunicación con grupos locales e internacionales, en especial con otros franciscanos, empleando los métodos modernos de comunicación cuando sea posible.

Valores Franciscanos Que Deben enfatizarse:

Dar testimonio de minoridad franciscana.

Compromiso personal con la no-violencia activa. Se nos pide que demos a conocer la esperanza y la promesa de una construcción de paz no violenta a un mundo que, si bien puede

ser cínico y escéptico, anhela nuevas alternativas para enfrentar la violencia.

Estar convencidos de que la reconciliación es una misión en un mundo en el que el odio, la animosidad y la venganza aumentan constantemente.

Construir una imagen trascendente que comunique fe, integridad, fortaleza, esperanza, verdad y amor a todas las personas, tanto en símbolos significativos como en acciones concretas.

Conclusión

La primavera pasada, 10.000 activistas procedentes de 100 países se reunieron en La Haya para afirmar que “la paz es un derecho humano” y que “es tiempo de abolir la guerra.” Esta propuesta fue bosquejada tras una serie de discusiones formales e informales durante el Llamado de La Haya para una Conferencia de Paz; desde entonces ha sido revisada, discutida y criticada por más de 300 activistas de la no-violencia, estudiosos y veteranos militares. En realidad se trata de un trabajo en proceso, que seguirá desarrollándose con base en la sabiduría y la experiencia de numerosos artífices de paz.

Como franciscanos tenemos mucho que aportar a este proceso, dada nuestra vocación especial como instrumentos de paz y no-violencia. Tenemos la responsabilidad de ser constructores y artífices de paz, de ser mediadores en situaciones de conflicto, de promover el diálogo y la reconciliación entre personas y grupos en conflicto.

Somos más de un millón de franciscanos en el mundo, lo cual nos convierte en una presencia poderosa si hacemos de ella algo significativo. ¿En qué debemos emplear nuestra energía? ¿En cuál campo de acción debemos concentrarnos? ¿Qué criterios debemos emplear para nuestras elecciones y nuestras prioridades? Esencialmente, es

un llamado a nosotros franciscanos para que nos replanteemos nuestro concepto de misión en el mundo de hoy.

Los franciscanos podemos hacer una diferencia si nos volvemos más conscientes y nos convencemos más de nuestra vocación como artífices de paz.